

EL CASO DEL REALISMO INTERNO DE HILARY PUTNAM:

TRASCENDENTALISMO Y DESARROLLO TEORICO

Manuel Liz

"Uno dice "Yo sé..." allí donde podría dudar, mientras los filósofos dicen que sabemos algo directamente donde no hay dudas, y, de este modo, donde las palabras "Yo sé" son superfluas como introducción de la afirmación"

Wittgenstein, Last Writings on the Philosophy of Psychology

Muchas veces se ha mantenido que todo lo epistémico era radical y esencialmente inteorizable. La interpretación filosófica convencional suele hacer culpable de ello a las, más o menos, oscuras y disolventes fuerzas del relativismo. En contrapartida, y desde una perspectiva cercana a la ciencia, siempre se ha esperado que el realismo científico lograra despejar o eliminar cualquier duda sobre la transparencia (bien que parcial, progresiva, etc.) de toda la realidad para nuestro conocimiento, incluso de esa muy especial realidad que constituye nuestra misma forma de conocer.

Sin embargo, no sólo el relativismo podría engendrar aquella opacidad, y tampoco cualquier realismo científico sería capaz de eliminarla. En el caso del Realismo Interno (en adelante RI) de H. Putnam, tendremos un magnífico ejemplo de cómo cierto tipo especial de realismo científico puede también entrañar esa opacidad teórica para lo epistémico tradicionalmente habitual del relativismo.

Intentaré mostrar cómo tal despropósito surge de una clásica e inadecuada dicotomía, la dicotomía idealismo trascendental/realismo empírico (1), y cómo la opacidad generada podría ser eliminable mediante el desarrollo en

profundidad de nuevas teorías allí donde fuera necesario.

1. El cambio al internalismo

Nos fue sorprendente a muchos el cambio realizado por Putnam desde posturas fuertemente realistas (2) hasta algo como el RI, que para algunos críticos coquetea abiertamente con el idealismo más obsoleto. Paralelamente a este cambio, su crítica de la filosofía funcionalista, asociada al programa computacional en psicología cognitiva, ha sido crítica de lo que fue supuesto el único potente y fecundo paradigma científico y filosófico capaz de aclarar el tema de la racionalidad. Putnam parecía rechazar los dos pilares básicos sobre los que la epistemología pretendía dar respuesta a todos sus problemas filosóficos tradicionales: cierto realismo científico y la teoría de la racionalidad ofrecida por el funcionalismo computacional. En todas estas críticas, Putnam insiste en restringir duramente el dominio de la teorización científica, hasta el punto de sostener que nada epistémico admitiría ninguna teorización standard. Lo epistémico se excluye de cualquier teoría, de toda teoría, y se desplaza al brumoso ejercicio hermenéutico en disciplinas o actividades "literarias" y "humanistas".

Desde 1976 (3), Putnam emprende la sorprendente tarea de desmontar la mayoría de los supuestos epistemológicos, semánticos y metafísicos asumidos explícitamente por él en sus elaboraciones anteriores, llegando a la posición internalista (4). Los objetivos fundamentales de su ataque serán ciertas versiones especiales del realismo científico, que vendrá a llamar ahora realismo metafísico (en adelante RM), el funcionalismo computacional y el relativismo. El resultado es el RI y la tesis de inteorizabilidad de todo lo epistémico como parte nuclear suya.

Las ideas básicas del realismo científico de Putnam anterior al RI podríamos resumirlas así:

1. Los enunciados científicos son verdaderos o falsos aunque no lo sepamos (5).

2. La realidad no es parte de la mente humana (6).

3. Una explicación natural del éxito de la ciencia se consigue diciendo que sus teorías constituyen descripciones parcialmente verdaderas del comportamiento de las cosas designadas por sus términos teóricos. El positivismo, fenomenalismo, idealismo, etc., no podrán dar nunca este tipo de explicación (7).

4. Los términos científicos de una ciencia madura normalmente tienen referencias reales, y las leyes de las

teorías pertenecientes a ciencias maduras siempre son aproximadamente verdaderas (8).

La idea de convergencia es mantenida también por el RI en la forma de una apelación al límite ideal de los desarrollos internalistas (9). Asimismo se mantendrá la distinción entre las nociones de "asertabilidad racional" y "verdad"; la asertabilidad es temporal, puede perderse, es relativa a una persona o comunidad y es una cuestión de grado, la verdad no (10). Pero, en general, este realismo científico es criticado y rechazado ahora por Putnam como una formulación particular de lo que llama RM.

El RM quedaría caracterizado, según Putnam (11), por este conjunto de tesis interrelacionadas:

1. El mundo consiste en alguna totalidad determinada de objetos independientes de la mente.

2. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de cómo es el mundo.

3. La verdad es alguna clase de correspondencia entre palabras o pensamientos y cosas del mundo o clases de cosas del mundo.

La metáfora que Putnam emplea para resumir el punto de vista del RM, al que también en ocasiones llama "externalismo", es la de un ojo divino externo al mundo mismo.

Como otra cara de la misma moneda, la crítica de Putnam se enfrenta, marcando distancias, con el relativismo en todas sus expresiones (epistemológico, cultural, moral, etc.), relativismo que tradicionalmente fuera la negación de aquel RM y que, sin embargo, aparecerá ahora simplemente como una pesimista versión suya.

El RI se configurará, según todo esto, como:

1. Crítica al RM (que será siempre, en primer lugar, su realismo científico anterior).

2. Crítica al relativismo.

3. Tesis de la imposibilidad de aclaración teórica sobre los propios sujetos epistémicos en cuanto tales.

Estos tres puntos supondrán una revisión del funcionalismo computacional en todo lo que éste tenga de de RM y de intento de elaborar una teoría científica de la racionalidad. Por otra parte, las dos primeras críticas sólo podrán ser simultáneamente posibles en el RI mediante una distinción idealismo trascendental/realismo empírico que conduzca inevitablemente a la tesis tercera.

Veamos cómo ello es así a través de los tres apartados en que se articula principalmente el RI: la filosofía del lenguaje, la epistemología y la teoría general de la racionalidad.

2. El problema de la fijación de la referencia

La crítica a la teoría fisicalista de la referencia propuesta por H. Field (12) marca especialmente el corte entre el Putnam anterior al RI y el Putnam que aquí nos interesa.

Field sugiere que Tarski intentó sin éxito reducir la semántica a conceptos primitivos fisicalistas. Las nociones de "referencia primitiva" y de "satisfacción", que sirven para definir todas las demás, no son sino otras nociones semánticas sin aclarar. Según Field (14), la definición de Tarski de referencia primitiva sería similar a la siguiente definición de valencia química:

$\Delta e \Delta n$ (e tiene de valencia n si y sólo si e es potasio y n es +1, o ... o e es azufre y n es -2, o ...)

En los puntos suspensivos figuraría una lista completa de cláusulas similares, relacionando elementos y valencias extensionalmente. Esto sería una definición correcta y completa de "valencia", pero así se frenarían todos los intentos de explicar reductivamente la valencia en términos de propiedades estructurales atómicas.

Tarski define de la anterior forma la noción de "referencia primitiva". La referencia primitiva para las oraciones atómicas abiertas se define enumerativamente, una cláusula para cada predicado primitivo del lenguaje objeto ("P" se refiere primitivamente a x si y sólo si "P" es un predicado primitivo del lenguaje y Px, etc.). Pero, arguye Field, no es suficiente ser extensionalista para ser fisicalista. Una definición del anterior tipo bloquearía, si se considerase suficiente, cualquier intento reductivo fisicalista de la relación de referencia primitiva. La semántica no podrá ser compatible con el fisicalismo. Field concluye que una noción de verdad fisicalistamente aceptable debe incorporar a las definiciones de Tarski teorías fisicalistas de la referencia primitiva. Nuestros modelos teóricos respecto del lenguaje deben ser del mismo tipo que en el resto de nuestras ciencias naturales, exigiéndose requisitos más fuertes que la mera equivalencia extensional para las definiciones de los predicados teóricos.

El problema sería éste: ¿es la referencia una peculiar relación física, investigable en este sentido, entre una cosa como palabra-evento (por ejemplo, "luna") y otra cosa o clase de cosas del mundo (por ejemplo, la

luna)?

Putnam (15) da una respuesta negativa a esta pregunta, manteniendo que resultaría incoherente cualquier intento de investigar fisicalistamente la referencia.

Una teoría fisicalista de la referencia afirmaría que un hablante se refiere a una cosa cuando usa un término si y sólo si el uso de este término mantiene una cierta relación causal con alguna cosa física o con cosas del mismo tipo que ella (16). Supongamos que definiéramos así la referencia: "x se refiere a y cuando usa la palabra z si y sólo si existe una única relación causal de referencia entre cierto estado de x e y, tal que Rxy ".

Aparte de los problemas con la manera de entender la ciencia, la causalidad, la explicación, el problema mente-cuerpo, las clases naturales, etc., surgiría aquí, afirma Putnam, un insalvable problema para el fisicalista: el problema de elegir entre las indefinidas R posibles que podrían hacer verdadera cualquier instancia concreta de la anterior definición. Para cualesquiera constricciones teóricas y operacionales, habrá siempre una cantidad no numerable de relaciones de referencia R que satisfagan todas las condiciones de verdad exigidas, y esto aquí es decisivo. Como habría mostrado suficientemente Quine (17), las constricciones operacionales y teóricas determinan las sentencias verdaderas, pero no pueden determinar que sus términos refieran, ni a qué refieren. Incluso si tenemos constricciones, del tipo que sean, que determinan el valor de verdad de toda sentencia de un lenguaje en todo mundo posible, la referencia de los términos individuales permanece indeterminada, ya que siempre es posible interpretar el lenguaje entero de diferentes, indefinidas, formas no standard preservando su verdad (18).

En otras palabras, o la relación fisicalista aludida no es única, o, si lo es, no podrá serlo por razones fisicalistas. Si existe alguna razón para que dicha relación sea única, y sirva incluso para asignar referencias a los propios términos que la definen, será una última razón metafísica. Llegar a una posición de este tipo supone, para Putnam, tener una "teoría mágica de la referencia". Todo RM, fisicalista o no, descansa sobre teorías mágicas de la referencia.

Por otro lado, también todas las teorías de la referencia basadas en adecuados, y todo lo complicados que se quieran, sistemas de representaciones físicas, mentales o verbales, con algún tipo de intencionalidad referencial intrínseca, serían teorías mágicas de la referencia. Los mundos nocionales no pueden ser suficientes para referir, pues entonces para referir bastaría pensar que referimos. Es necesario mantener ciertas especiales relaciones con el entorno para que podamos hablar de referencia (19).

Si no es suficiente disponer de cierto tipo de repre-

sentaciones físicas, mentales o verbales, para referir y, si, como vimos, resultaría incoherente el intento fisicalista por determinar las relaciones naturales que hacen posible que nos refiramos a una realidad, ¿qué podrá ser entonces la referencia?

Las teorías mágicas de la referencia de los RM y de los diversos intencionalismos, privados o incluso públicos, ejemplifican aquí un esquema general de opuestos que aparecerá también en epistemología y en teoría de la racionalidad y que en otra terminología constituirían el clásico dilema trascendentalismo/relativismo. Entre ellos, entre el puro realismo externalista y el puro intencionalismo relativista, privado o público, se desarrolla la propuesta del RI. El RI intentará trascendentalizar la intencionalidad del relativismo y hacer empírico el realismo del RM.

El RM desarrollaría para Putnam el mismo papel que la metafísica clásica de Leibniz-Wolf o el "realismo trascendental" de Locke desempeñó para Kant. Y el intencionalismo el mismo papel que el sensacionalismo humeano o el "idealismo empírico" del obispo Berkeley. Frente a ambos, el RI intentará articularse a la vez como idealismo trascendental y realismo empírico (20).

El resultado no podrá ser otro que la tesis de la opacidad teórica de lo epistémico, así como el resultado de la crítica kantiana fue la tesis de la opacidad teórica del nómeno. El nómeno en el RI somos nosotros mismos en cuanto agentes epistémicos, particularmente aquí sobre nuestra capacidad como hablantes para fijar las referencias estando realmente vinculados con aquello a lo que referimos.

Únicamente cierto tipo de teoría del significado como uso podría poner límites a la proliferación de modelos no standard. Deben ser los propios hablantes los que fijen los modelos de sus lenguajes y pensamientos. Pero, para escapar del relativismo intencionalista, para que estos modelos sean modelos de algo real, se necesitará también que estén garantizados por nuestras mejores teorías "al uso". Estas dos exigencias, una antirrealista y otra realista, son las coordenadas en que se sitúa el RI en filosofía del lenguaje. La referencia debe ser simultáneamente fijada por un uso y ser una referencia real. Y esto debe ser admitido como un hecho primitivo sobre nuestra condición de hablantes, como un hecho no teorizable, pues cualquier teoría se encontraría aquí con los mismos problemas que pretendía resolver, la proliferación de modelos no-standard.

3. Como poder afirmar la convergencia y la verdad del conocimiento

La desmitologización de la teoría de la referencia debiera conducir, según Putnam (21), a una concepción pragmatista y cuasi-intuicionista de la verdad como "asertabilidad garantizada". Esta concepción reconocería la diferencia entre "ser correcto P" y "pensar que P es correcto", sin localizar aquella objetividad en una correspondencia RM fisicalista, esencialista, o en un mero consenso intencionalista.

Para Putnam (22) es posible una completa reconstrucción verificacionista del conocimiento que prescindiera completamente de los conceptos RM de verdad y referencia. Esto se conseguiría convirtiendo todas las sentencias que involucren estos conceptos en sentencias sobre asertabilidades. Manteniéndose invariable toda la estructura formal del conocimiento, la verdad podría perfectamente entenderse como "demostrabilidad respecto de B_t " (donde B_t es el conocimiento disponible en el tiempo t). Análogamente, el enunciado "'electrón' tiene una referencia" podría definirse verificacionistamente así: "Existe una descripción D tal que 'D es un electrón' es demostrable en B_t ". El efecto conseguido con esta traducción sería que la referencia y la existencia se volverían intrateóricas, internas al conocimiento disponible en un momento dado, y que la verdad se convertiría en demostrabilidad respecto a ese conocimiento. Putnam piensa que así es como de hecho deberíamos interpretar todo nuestro conocimiento (23).

Entender la verdad de forma realista significaría, para Putnam (24), aceptar que un enunciado puede ser falso incluso aunque se siga de nuestras mejores teorías. Esto no tendría porqué ser compatible con el RI, si con ello sólo se quisiera indicar la diferencia existente entre "P" y "P se sigue de B_t " (siendo nuevamente B_t el conocimiento disponible en el tiempo t). Lo que añadiría el RM, a esta concepción de la verdad, es la posibilidad de que incluso una teoría epistémicamente ideal pudiera ser falsa. Tal suposición es ininteligible para Putnam (25). No tiene sentido alguno pretender que una teoría que tenga todas las propiedades epistémicamente deseables, sin embargo, sea objetiva o realmente falsa sobre el mundo. Bastaría con que esa teoría fuera una teoría consistente de primer orden para que tuviera, al menos, un modelo proyectable sobre la realidad de tal forma que la hiciera objetivamente verdadera.

Esta misma concepción RM de la verdad también permitiría plantear la objeción relativista de la metainducción escéptica: si toda la ciencia de hace quinientos años

(póngase aquí el tiempo necesario para la eficacia del argumento) se ha mostrado actualmente falsa, ¿no ocurrirá lo mismo con la ciencia actual dentro de cierto tiempo? (26).

Rechazar la concepción de la verdad propia del RM y reconocer el carácter epistémico de todo conocimiento, potenciando la verdad de otras teorías siguiendo los principios de la traducción, sería la única estrategia capaz de hacer informulables los anteriores problemas.

Para el RI (27):

1. Preguntar por los objetos en que consista el mundo sólo tiene sentido dentro de una teoría o descripción.
2. Puede haber más de una teoría o descripción verdadera del mundo.
3. La verdad es alguna clase de aceptabilidad racional idealizada, y no correspondencia con estados de hechos independientes de la mente y los discursos.

El relativismo epistemológico se refutaría con los mismos argumentos que refutan al RM. Esto es, asumiendo el radical carácter epistémico de todo conocimiento. El relativismo sólo es visto por Putnam como un RM pesimista.

Pero, junto a todo esto, tenemos también que el conocimiento verdadero debe desplegar una relación especial entre los sujetos y sus entornos, y que tal relación debe ser parte imprescindible de una teoría explicativa de ciertas interacciones relevantes entre ambos. El éxito del comportamiento humano debe poder ser explicado por el hecho de que ciertas de nuestras creencias sean verdaderas (28).

Putnam (29) admite esto, incluso la argumentación de Boyd (30) a favor del realismo científico, encontrando suficientes razones, basadas sobre todo en la aplicación del principio de caridad para con otras teorías, para afirmar la convergencia del conocimiento (31).

¿Como se conciliarían estos dos elementos en el RI?. Nuevamente recurriendo a una distinción entre un nivel trascendental y otro empírico. El realismo considerado como hipótesis empírica para explicar nuestra conducta como sujetos que conocen, y que gracias a ello actúan exitosamente, no indicaría que el lenguaje o ciertas estructuras conceptuales reflejan el mundo, sino que los hablantes reflejan "su" mundo, su entorno, construyendo representaciones simbólicas de él. Este sería aquí el núcleo del "realismo empírico". El RI sería capaz de ofrecer el marco de un realismo científico que pudiera explicar las relaciones epistémicas entre los sujetos y sus entornos, entre las teorías y el mundo, sin caer en el

RM.

El RM emplearía un modelo similar a éste, pero lo aplicaría a la vez a todas las teorías, suponiendo un mundo independiente de cualquier representación particular que tengamos de él.

Si hacemos teorías sobre nuestras relaciones epistémicas con nuestros entornos, estas relaciones siempre serán inevitablemente "internas", epistémicamente dependientes. Podemos ser realistas científicos respecto a aquellas teorías, pero el realismo resultante será siempre un RI.

El único mundo real que puede tener sentido para nosotros, según Putnam, es el mundo epistémicamente conseguido a través de nuestros criterios de relevancia y aceptabilidad racional. El RM tiene la vana pretensión de convertir este mundo en el mundo tal cual sería si nosotros no existiéramos.

Y el que esto sea así, piensa Putnam, debe admitirse como un hecho primitivo sobre nuestra condición de sujetos que conocen. Como un hecho no teorizable, pues cualquier teoría con intenciones RM no podría ofrecernos más que representaciones "internas", epistémicamente dependientes, y se enfrentaría, si olvida esto, con los mismos problemas que pretendía resolver, sobre todo con la metainducción escéptica del relativismo.

4. La justificación racional

Desde los griegos, dice Putnam (32), pensamos que una creencia o acción es racional no por las normas de racionalidad de una cultura o un grupo determinado, sino por una serie de condiciones necesarias y suficientes que harían racional dicha creencia o acción en circunstancias relevantes de cualquier mundo posible. Esto sería mantener una concepción criterial de la racionalidad. El problema siempre ha sido que no encontramos generalizaciones criterios universales obedecidas por todas las instancias de creencias racionalmente justificadas intuitivamente, no encontramos la teoría de la racionalidad.

Pero, para Putnam, es tan errónea una concepción criterial de la racionalidad como su alternativa relativista. La primera se autorrefutaría arguyendo que nunca la lista de cláusulas que definieran lo que es o no racionalmente aceptable podría incluir la pretensión misma de que la racionalidad quede definida por ese conjunto de cláusulas y no por ningún otro. La racionalidad de las propias concepciones criterios de la racionalidad necesariamente queda fuera de lo definido por ellas (a menos, claro está, que simplemente se postule que la racionalidad sea precisamente eso).

Tanto la concepción positivista de la racionalidad,

como la chomskiana, la popperiana o la de la racionalidad como consenso presuponen la razón misma y una conducta racional, más que definir las (33).

Respecto al relativismo epistemológico, ya vimos que los principios de la traducción, especialmente el principio de caridad, podrían bloquear su metainducción escéptica (34). La crítica de Putnam (35) al relativismo cultural es similar. Si fuera verdadero, no podríamos traducir otras lenguas y los miembros de otras culturas serían para nosotros meros animales produciendo respuestas a estímulos.

El relativismo moral merece atención aparte. Putnam (36) lo interpreta como algo heredado del exagerado cientificismo del siglo pasado. Somos demasiado realistas en física porque vemos la física como la única teoría básicamente verdadera de la realidad, y no sencillamente como una de sus posibles descripciones razonables, llena de problemas y propuestas discutibles. Por esto, tendemos a ser relativistas en ética sobre descripciones que no podemos reducir a física. Siendo menos realistas en física podríamos ser menos relativistas en ética.

Las tesis de Putnam respecto a la relación entre hechos y valores son audaces. Nuestras nociones de racionalidad y verdad son dependientes de valores y de nuestra idea de lo bueno. Un ser sin valores es un ser sin hechos. El único criterio de que algo sea un hecho es que sea racional aceptarlo como tal (37). La conclusión deseada en todo esto es la de que tiene que haber valores cognoscitivos y éticos tan objetivos como puedan serlo las verdades de la ciencia.

Mediante el ejemplo de una comunidad que tuviera una cultura igual a la nuestra menos en lo que se refiere a la ética, Putnam (38) arguye que su vocabulario descriptivo sería distinto del nuestro. La posibilidad de estar completamente de acuerdo con los hechos y completamente en desacuerdo respecto a los valores debe resultar incoherente.

La noción de verdad depende en su contenido mismo de nuestros standards de relevancia y de aceptabilidad racional, y éstos presuponen nuestros valores. La teoría de la verdad presupone la teoría del bien, que a su vez es revisable una y otra vez conforme vayan cambiando nuestros conocimientos del mundo y de nosotros mismos. Lo importante aquí es que todo este proceso no podrá nunca admitir ninguna aclaración científica total, simplemente estamos así constituídos.

Nuevamente nos encontramos con el doble juego idealista trascendental/realista empírico del RI. La racionalidad no puede ser algo criterial, no puede existir en su sentido más genuino una "teoría de la racionalidad", pero sin embargo es algo objetivo. En el nivel "realista empí-

rico" podemos afirmar que hay acciones, actitudes y valores mejores y peores, más o menos racionales, aunque no pueda darse de esto ninguna explicación ni definición. La racionalidad es el lugar trascendental donde las explicaciones científicas, en palabras de Putnam (39) "run out", donde, y aquí Putnam recurre a una expresión wittgensteiniana, "my spade is turned". Además, el que la racionalidad sea esto debe admitirse como un hecho primitivo sobre nuestra condición de agentes racionales, y como un hecho no teorizable, pues cualquier teoría se vería aquí envuelta en los mismos problemas que fueran su origen, la autocontradicción de una concepción criterial de la racional o el relativismo.

5. ¿Son concluyentes los argumentos de Putnam?

Tanto en filosofía del lenguaje como en epistemología y en teoría de la racionalidad, el RI sostiene que las alternativas existentes del RM y del relativismo se equivocan, pero que, en cualquier caso, esto no debe preocuparnos, ya que prácticamente tenemos nuestros modelos standard, confiamos en la progresiva verdad de nuestras mejores teorías y rechazamos en nuestra comunidad perversiones tales como el nazismo, por ejemplo. Y esto sólo puede hacerse a condición de que resulte imposible, e imposible por principio ("trascendentalmente imposible"), toda teoría sobre estos hechos con las mismas típicas pretensiones que las del resto de nuestras teorías sobre cualesquiera otros objetos. Tal tipo de teorías sólo podrían hacerse en marcos RM o relativistas condenados, como se ha visto, a un inevitable fracaso e incoherencia.

La estructura de la posición de Putnam es muy similar, como dijimos, a la kantiana. Kant elabora sobre todo su primera crítica atendiendo a dos preocupaciones fundamentales, la metafísica clásica de Leibniz, Wolf o Locke y el escepticismo de Hume y Berkeley (en medio estará el factum de la ciencia moderna); es decir, entre los dos cuernos del mismo dilema que atormenta a Putnam, entre un RM y un relativismo. La solución kantiana a este dilema pasa por una distinción que desde entonces ha atormentado a numerosas cabezas filosóficas, la distinción entre un idealismo trascendental y un realismo empírico. Esta distinción vuelve aquí también a reproducirse con una nueva terminología aunque con los mismos viejos intereses. En Putnam puede distinguirse un marco general internalista, que insiste en una filosofía del lenguaje basada en el uso, en el carácter epistémico de todo conocimiento y en la no criterialidad de la racionalidad, y un realismo empírico que permite hablar de cosas como una fijación realista de referencias, cierto realismo científico convergente y la existencia de valores objetivos.

La única diferencia está en que en Putnam el nómeno, la X incognoscible por principio, se ha reducido. El nómeno somos ahora nosotros mismos en nuestra condición de hablantes, cognoscentes y agentes racionales.

Una vez llegados aquí, el problema consistiría en preguntarse si valía la pena abandonar el RM a este precio (y el relativismo es sólo un RM pesimista) o si los argumentos de Putnam son concluyentes.

Tal vez haya alguna razón contra esto último. Veamos. Si se admitiera el RI en un cierto sentido, en su sentido "realista empírico", inmediatamente su crítica a cosas como una teoría fisicalista de la referencia dejaría de tener clara validez. Desde esta perspectiva, sí será posible elegir esa única relación de referencia que exige el fisicalismo. Esta será la "única" relación de referencia admitida por nosotros en nuestra teoría fisicalista de la referencia. Pero, ¿podrá un realista interno consecuente mantener de esta forma, coherentemente, posiciones propias del RM? Si este fuera el caso, si el RI pudiera admitir hasta a su mismo opuesto, el RM, como una consistente variación suya desde un nuevo e inefable punto de vista, si el RI dejara en el fondo las cosas como están y únicamente prometiera un casi místico e inaprensible cambio de perspectiva ofrecido por su cara "idealista trascendental" (lo que, por otra parte, no sería nada raro dada su estrecha dependencia de abundantes tesis wittgensteinianas). ¿qué valor tendría?

El RI pretende que no es éste el caso, que asertar "R es la única relación fisicalista de referencia en su único sentido admisible por nosotros" es equivalente a asertar "R es la única relación fisicalista de referencia". La primera tesis matizaría internalistamente el sentido de la cuantificación existencial de la segunda. El RI, si se quiere decir así, explicitaría, por su lado "idealista trascendental", los contextos epistémicos que pudieran ocultar cualquier posición RM. Precisamente por ello, todos esos contextos epistémicos (intenciones, decisiones, valoraciones, aceptabilidad y justificación racional, etc.) serían radicalmente opacos, refractarios por principio a cualquier teorización científica.

El recurso trascendentalista de Putnam no es nuevo. Además de en Kant podemos encontrarlo en filósofos tan diversos como Frege, Wittgenstein o Husserl (40). En todos ellos aparecerá siempre el mismo problema, al mantener que algo que se cree dado (la referencia a la realidad, la convergencia y objetividad del conocimiento y la racionalidad de ciertas acciones, creencias y valores en el caso de Putnam, es decir, un realismo semántico, epistemológico y ético, respectivamente) es en realidad constituido (epistémica, internalista o trascendentalmente, según la terminología que se use) de tal forma que parezca perfec-

tamente como dado. En este sentido, la relación entre lo constituído y lo dado inevitablemente será de identidad: lo constituído de esta forma no podrá distinguirse de lo dado.

La paradoja que inmediatamente surge es la siguiente: todas estas teorías de la constitución, como la del RI, tomadas literalmente, o sobran o son incoherentes.

Si lo constituído cumple perfectamente bien todos los papeles de lo dado, la teoría de la constitución no podrá aportar nada cognoscitivamente significativo. La teoría de la constitución sobraré o resultará últimamente incoherente respecto a lo constituído. Justamente por esto, las teorías de la constitución sólo pueden conseguir la inmundad que las caracteriza, frente a este tipo de críticas, a costa de postularse trascendentalmente o por medio de drásticas distinciones de nivel.

Pero estos recursos difícilmente pueden parecer suficientes. Una vez que contamos con modelos standard referencialmente reales, fijados verificacionistamente, con teorías epistemológicamente realistas sobre la progresiva objetividad convergente del conocimiento y con la posibilidad de decidir qué acciones, creencias y valores son aceptables y justificables racionalmente y cuáles no, los problemas de las indeterminaciones referenciales semánticas, de la incommensurabilidad de discursos y teorías, de la metainducción escéptica, y las tentaciones relativistas en teoría de la racionalidad y de la acción dejan inmediatamente de tener sentido, lo mismo que las teorías de la constitución que harían posible lo primero.

Mejor dicho, si estas teorías de la constitución tienen sentido, entonces los problemas para cuya solución se elaboraron dichas teorías deben carecer de él. Por otro lado, si estos problemas tuvieran pleno sentido y representaran problemas cognoscitivos genuinos, entonces ninguna teoría internalista de la constitución, postulada trascendentalmente o situada en otro nivel, podría nunca solucionarlos. Esto es decisivo.

Pero, ¿cómo evitar caer en otro trascendentalismo si postulamos la realidad de algunas de nuestras "construcciones", de algunas de las entidades, propiedades y relaciones ofrecidas por nuestras mejores teorías? La única forma plausible de hacer innecesario todo trascendentalismo, aun afirmando totalmente la realidad de algunas de nuestras "construcciones", consistiría en la elaboración sucesiva de teorías allí donde surjan los problemas. Sólo una buena teoría puede distinguir una construcción proyectable en la realidad de otra que no lo sea.

En otras palabras, frente a cualquier propensión trascendentalista, la única vacuna siempre es el desarrollo teórico, la elaboración de nuevas teorías allí donde

dudemos de la proyectabilidad sobre el mundo de algún elemento teórico.

Ante una teoría causal de la referencia, por ejemplo, propuesta como "la" teoría de la referencia, vimos que Putnam replicaba que necesariamente quedarían sin explicación las relaciones causales para la referencia de términos como "causalmente relacionado". Pero ninguna teoría, ni siquiera una teoría fisicalista de la referencia, tendría nunca pretensiones de autoevidencia o autoexplicación. Podríamos perfectamente elaborar teorías explicativas para los anteriores términos y, nuevamente, otras teorías explicativas para los términos problemáticos de estas segundas teorías, y así sucesivamente. Nada de ello entrañaría que nuestras teorías causales para la referencia sean incorrectas o desechables, y se podrían seguir elaborando teorías de este tipo indefinidamente si algún interés epistemológico lo requiriese. Se trataría sólo de un desarrollo explicativo en profundidad (41). Ello abriría las puertas, contra la opinión de Putnam, a la posibilidad empírica de algún tipo de "metafísica natural dentro de los límites de la ciencia" (42).

La mejor vacuna contra todo trascendentalismo será siempre, pues, la producción de nuevas o mejores teorías allí donde aparezcan los problemas, especialmente los problemas de indeterminación.

Universidad de la Laguna

NOTAS

(1) Lo menos importante de esta dicotomía es el término "idealismo". Para nuestros propósitos daría igual si se tratara de un "materialismo trascendental" o un "naturalismo trascendental", por ejemplo. La última conceptualización quizás fuera la más adecuada para caracterizar el RI.

(2) Fue tal la importancia y el impacto de los argumentos realistas del Putnam preinternalista que Leplin (1984:1), por ejemplo, iniciaba así su introducción de una conocida antología de trabajos sobre el realismo: "Hilary Putnam seems to have inaugurated a new area of interest with his declaration that realism is the only philosophy that does not make the success of science a miracle". Junto a Popper, Kuhn, Quine y Van Fraassen, Putnam ha convertido el tema del realismo en uno de los problemas actualmente más discutidos en filosofía.

- (3) Fecha en que hace público su "Realism and Reason", impreso en Putnam (1978).
- (4) Tematizada sobre todo en Putnam (1978, 1981 y 1983).
- (5) Putnam (1975: Introducción).
- (6) Putnam (1975: Introducción).
- (7) Putnam (1975: Introducción y 1978: 18-33 y 97-123).
- (8) Putnam (1978: 97-123).
- (9) Putnam (1981: 216).
- (10) Putnam (1981: x y 55-56).
- (11) Putnam (1981: 49-54). En una de las conferencias, impublicadas aún, dadas por Putnam en Madrid (Simposio en torno a la filosofía de H. Putnam, Madrid, 1985), titulada "Defensa del realismo interno", insiste Putnam en el carácter interrelacionado de estas tres tesis. Decía entonces que "los realismos metafísicos uno, dos y tres (se refiere a las tres tesis) no tienen contenido tomados aisladamente, uno por uno. Cada uno se apoya sobre los otros y en una serie de nociones y supuestos adicionales".
- (12) Field (1972).
- (13) Con esta crítica comienza Putnam (1978: 7-17) su primera presentación del RI.
- (14) Field (1972: 364 y ss.).
- (15) Putnam (1978: 38-40).
- (16) Putnam (1978: 4).
- (17) Quine (1960 y 1969)
- (18) Putnam (1981: 33-35). En el apéndice de este mismo libro se muestra un método generalizado por el cual siempre es posible una permutación en la interpretación de los términos de un lenguaje conservando, en todos los mundos posibles, los valores de verdad de todas sus sentencias. Putnam (1983: 1-25) llega al mismo resultado mediante lo que llamará "Skolemization", procedimiento lógico, basado en el teorema de Löwenheim-Skolem, que permite la proliferación de modelos no standard respecto a cualquier modelo standard dado. Las dos vías, la quineana y la desarrollada a partir de la teoría de modelos, son usadas indistintamente por Putnam.

(19) El análisis detallado de este punto, a través de una serie de experimentos mentales respecto a casos problemáticos de referencia, incluyendo el extraño caso de los "brains in a vat" se encuentra en Putnam (1981: 1-38).

(20) Una interpretación a grandes rasgos similar del RI como idealismo trascendental y realismo empírico se encuentra en Hacking (1983: 92-111) y en Buchdahl (1983).

(21) Putnam (1982a: 162).

(22) Putnam (1978: 25-33). Putnam reconoce que la idea le fue sugerida por Dummett en relación a la concepción intuicionista de prueba.

(23) Putnam (1975; Introducción y 1978: 108-109) criticó duramente el verificacionismo dummettiano, sobre todo que pudiera haber en algún momento alguna verificación concluyente de alguna sentencia. Ahora Putnam (1978; 29 y 1981; 216) incorpora en su RI este verificacionismo, reconvirtiendo la verificación en "asertabilidad bajo condiciones epistémicas ideales", al estilo del límite ideal de la investigación de Peirce o Sellars. En ocasiones Putnam parece dudar del sentido de ese "límite ideal" (por ejemplo, Putnam (1978: 36). Este es un importante problema en el que no nos detendremos. No obstante, creo que esta aparente contradicción desaparecería distinguiendo también aquí los dos niveles, idealista trascendental y realista empírico, en que se mueve el RI. En el nivel trascendental no será posible ninguna especificación de las condiciones ideales de la investigación, simplemente progresamos; en el nivel del realismo empírico, sin embargo, sí serán posibles especificaciones y teorías sobre esas condiciones, con todos sus asociados compromisos ontológicos realistas.

(24) Putnam (1978: 34-38).

(25) Putnam (1978: 123-141) presenta su argumento contra la hipótesis de una teoría ideal pero falsa, basándose en la teoría de modelos. La teoría de modelos le sirve a Putnam doblemente, pues, contra el RM. Por un lado, mostrando la aparición de modelos no standard respecto a cualquier modelo standard dado: por otro lado, asegurando que nuestros mejores contenidos epistémicos tengan modelos proyectables sobre el mundo. Koethe (1979), Merrill (1980) y Pearce & Rantala (1982a y 1982b) han criticado y rechazado las pretensiones conclusivas de estos argumentos. Las objeciones más comunes son: 1) que las teorías científicas no son formalizables como teorías de primer orden, 2) que una semántica formal puramente extensionalista no es adecuada para representar la semántica de nuestras teorías, y 3) que el mundo real es un conjunto estructurado mediante clases naturales y relaciones causales epistémicamente independientes.

(26) Putnam (1981: 113-124).

(27) Putnam (1981: 49-54).

- (28) Putnam (19778: 5 y 129).
- (29) Putnam (1978: 123-141).
- (30) Boyd (1983). El realismo científico de Boyd sostendría como hipótesis empíricas que 1) los términos de una ciencia madura normalmente tienen una referencia real, y que, 2) las leyes de las teorías pertenecientes a unas ciencias maduras son aproximadamente verdaderas. Los científicos actuarían como lo hacen porque creen 1 y 2, y su estrategia funciona porque 1 y 2 son verdad. Ambas serían premisas imprescindibles de una explicación de la conducta de los científicos y del éxito de la ciencia. Si se reemplazara en ellas "verdad" por algún sustituto operacionista, no se conservaría la explicación.
- (31) Putnam (1982c).
- (32) Putnam (1981: 103-113).
- (33) Putnam (1982b: 14).
- (34) En relación a esto, Villanueva (1984) interpreta el RI de Putnam como abocado al siguiente dilema: si se evitan o se hacen inabarcables los problemas escépticos, se justificará la total pluralidad de contenidos del propio esquema conceptual; si, por otra parte, se intenta alguna respuesta al escepticismo, entonces se necesitará alguna convergencia ideal injustificable. Sin embargo, si hacemos aquí nuevamente uso de la distinción idealismo trascendental/realismo empírico, el anterior dilema no será tan insuperable. El RI, situándose en el nivel trascendental, puede responder al escepticismo mediante la postulación de una convergencia ideal que no necesite ninguna posterior justificación o aclaración, diciendo, por ejemplo, simplemente que es indudable que "progresamos".
- (35) Putnam (1981: 119-126 y 1982b: 7-12).
- (36) Putnam (1981: 143).
- (37) Putnam (1978: 41-45, 1981 :134-135 y 1982a: 149-151).
- (38) Putnam (1981: 139-147).
- (39) Putnam (1985 y 1986), especialmente el último capítulo de Putnam (1985).
- (40) Un breve análisis de esto, en relación a dos tipos de teorías del significado que podemos encontrar en el RI (una teoría verificacionista y lo que se ha dado en llamar "nueva teoría del significado" de Putnam y Kripke), se encuentra en Liz (1985 y 1986).
- (41) Esta posibilidad es desarrollada explícitamente por Devitt (1983

y 1984). Lewis (1984) sugiere también algo semejante.

(42) Es enorme la deuda debida a los trabajos y sugerencias de Fernando Broncano en cuanto a la interpretación del RI como "idealismo trascendental". Broncano (1986) analiza ciertas nuevas formas de trascendentalismo en filosofía de la ciencia, en especial los argumentos de Boyd a favor del realismo y el RI de Putnam, preguntándose acertadamente si no será preferible ser realista metafísico (incluso en el sentido de Putnam) a ser idealista trascendental. Según él, el realismo podría entenderse mejor como un amplio programa epistemológico con hipótesis empíricas contrastables en función de las cuales debiera ser decidible. En esta posición, "no elegimos ser realistas, simplemente lo somos". Si, siguiendo a Broncano, la idea de un mundo externo, de la externidad e independencia de algunas cosas como causas de nuestras representaciones, formara parte del contenido de nuestra propia y más plausible, incluso empíricamente, representación epistémica, entonces el realismo tendría que ser verdadero. La fuerza o debilidad del realismo debe ser la misma que la de cualquier otra afirmación de carácter empírico con consecuencias contrastables.

REFERENCIAS

- BOYD, R. (1983): "On the Current Status of the Issue of Scientific Realism", Erkenntnis 19.
- BRONCANO, F. (1986): "¿Admite el realismo una fundamentación trascendental?", Contextos, IV/7.
- BUCHDAHL, G. (1983): "Metaphysical and Internal Realism: the Relations between Ontology and Methodology in Kant's Philosophy of Science", en BARCAN MARCUS, R. (1986): Logic, Methodology and Philosophy of Science VII, Elsevier Science Publishers B.V.
- DEVITT, M. (1983): "Realism and the Renegade Putnam: A Critical Study of Meaning and the Moral Sciences", Nous, 17.
- (1984) Realism and Truth, Oxford: Basil Blackwell.
- FIELD, H. (1972): "Tarski's Theory of Truth", Journal of Philosophy, 13.
- HACKING, I. (1983): Representing and Intervening, Cambridge: C.U.P.
- KOETHE, J. (1979); "Putnam's Argument against Realism", The Philosophical Review, LXXXVIII (1).
- LEPLIN, J. (1984): Scientific Realism, California University Press.

- LEWIS, D. (1984): "Putnam's Paradox", Australasian Journal of Philosophy, 61.
- LIZ, M. (1985): "Las semánticas del realismo interno (Filosofía del lenguaje y metafísica en Hilary Putnam)", Gavagai, 1 (2).
- (1986): "Las semánticas del realismo interno II (El ambiente de un problema)", Gavagai, 2 (1).
- MERRILL, C. (1980): "The Model-Theoretic Argument against Realism", Philosophy of Science, 47.
- PEARCE D. & RANTALA, V. (1982a): "Realism and Formal Semantics", Synthese, 52.
- (1982b): "Realism and Reference", Synthese, 52.
- PUTNAM, H. (1975): Mind, Language and Reality. Philosophical Papers 2, Cambridge: C.U.P.
- (1978): Meaning and the Moral Sciences, London: Routledge & Kegan Paul.
- (1981): Reason, Truth and History, Cambridge: C.U.P.
- (1982a): "Why there isn't a Ready-Made World", Synthese, 51.
- (1982b): "Why Reason can't be naturalized", Synthese, 52.
- (1982c): "Three Kinds of Scientific Realism", The Philosophical Quarterly, 32.
- (1983): Realism and Reason. Philosophical Papers 3, Cambridge: C.U.P.
- (1985): The Many Faces of Realism, Carus Lectures.
- (1986) "Rationality in Decision Theory and in Ethics", Primer Simposio sobre racionalidad, México.
- QUINE, W. (1960) Word and Object (trad, cast. Palabra y objeto, Barcelona: Labor, 1968).
- (1969) Ontological Relativity and Other Essays (trad. cast. La relatividad ontológica y otros ensayos, Madrid: Tecnos, 1986).
- VILLANUEVA, E. (1984): "Realismo I", en ALVAREZ, S. et al. (Comp.) 1986: Actas del I Simposio Hispano-Mexicano de Filosofía, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.